

EL «SALÓN DE OTOÑO»
LA SECCIÓN ITALIANA



«Vandalismo», cuadro de Favretto



«Estudio para "El voto"», cuadro original de Francisco Pablo Michetti



«El brindis», cuadro de Antonio Mancini

NEUVAMENTE la Asociación de Pintores y Escultores reúne, con criterio laudable por su amplitud de miras, unas cuantas obras heterogéneas y las instala en el Palacete del Retiro durante los días breves y dorados de Octubre.

De ahí la advocación con que se ampara esta serie de obras más ó menos artísticas y que inevitablemente sugiere el recuerdo de los Salones autumnales de París, cuando la buena época de vanguardia verdadera; cuando aún no se habían contagiado tanto de su carácter oficial ni sometido á los recetarios enmohecidos prematuramente.

El *Salón de Otoño* español señala una preferencia manifiesta hacia la vieja pintura. En el actual, de un modo más elocuente que en los anteriores. Las tres salas de pintura italiana lo atestiguan.

Creemos, sin embargo, que el *Salón de Otoño* no debe ser esto que viene siendo. Es como si pretendiera alcurrnir el arte mediocre y envejecido de nuestros Certámenes bienales. A la pintura de los anacrónicos del siglo xx que suelen

representar la mayoría medallable de las Exposiciones Nacionales, añaden los *Salones de Otoño* la pintura de ciertos rezagados del siglo xix para justificar, para defender aquélla.

Cierto que la «entrada libre» consiente las escasas audacias pictóricas y las más escasas muestras de sinceridad estética á tono con los modernos matices de la sensibilidad. No faltan, pues, en el *Salón de Otoño* las sonrisas claras y las muecas artificiales de las tendencias nuevas. Se las reúne á todas—lo bueno y lo malo, lo extravagante y lo emocionado, el aborto y el feliz alumbramiento, lo que se envidia y lo que se desprecia—en una sala común, y allí se las deja dañándose unas á otras, desconcertadas y sin eficacia.

Y precisamente ellas, solamente ellas, son las que autorizan la existencia de los *Salones de Otoño*. Pensando en los artistas que los Jurados oficiales fingen no ver, y hasta premian á veces por carambola de esnobismo, por dárseles de enterados sin estarlo, vamos á estas exhibiciones otoñales, donde no hay medallas ni adquisiciones que aumenten la anemia del Museo de Arte Moderno.

Si se nos preguntara lo que debe ser el *Salón de Otoño*, daríamos una respuesta bien terminante: lo contrario *en todo* de una Exposición Nacional.

Debe reconocerse, no obstante, que la Asociación de Pintores y Escultores ya insinúa ó ratifica diferencias parciales.

Además de no existir los triviales repartos de premios como en los colegios de primera y segunda enseñanza y de seguirse un régimen de puerta abierta—que convendría pensar si puede cambiarse por el de puerta entornada—, hay un deseo noble de instalar bien las obras.

En este sentido, el tercer *Salón de Otoño* puede ofrecerse como un ejemplo. Pocas Exposiciones hemos visto mejor colocadas. Así, en una sola fila y con el necesario espacio entre cuadro y cuadro, como ha hecho ahora la Asociación de Pintores y Escultores, deben instalarse las exhibiciones pictóricas. Lo contrario será caer en el error capital de los Certámenes Nacionales.

Sin reserva ninguna aplaudimos el logrado buen deseo. Y si hacemos algunos reparos á los demás propósitos de la Asociación en lo que se refiere al *Salón de Otoño*, es precisamente porque compartimos su afán de alentar el estímulo del público hacia las bellas Artes, su fervor ha-



«Aurella»



«Tocadora de laúd»

(Cuadros de Antonio Mancini)